

**ESTE SUEÑO COMPARTIDO
QUE LLAMAMOS REALIDAD**

DIEGO BAGNERA

SINOPSIS

En lo que tal vez sea el interior de un sueño en cualquier tiempo y lugar, acontece de pronto el más desencadenante de los hechos, el primero de una serie infinita: dos seres humanos se encuentran en un espacio indeterminado sin más marco común que el que construyan con su propio relato –con su propia relación de los elementos de la realidad– para explicar (intentar explicarse) qué extraño lugar es este al que han sido arrojados.

“¿Cuál es mi mayor obstáculo para una comprensión real?”,
pregunté a Jane después de unas cuantas semanas.
La respuesta fue instantánea: ‘Peter’.

Extraído de *Hilos de tiempo*
De Peter Brook

“Es la escena más antigua de lo que somos:
dos seres humanos contándose algo frente al fuego.
La escena aún se repite a diario a la luz de otras fuentes:
la lámpara que ilumina un libro, un televisor, un iPad.
El hombre, desde que es hombre, quiere saber algo.
Y cree que contando algo va a estar contándose eso que
quiere saber. El relato de la creación es la creación
del relato. ¿Qué queremos saber? Cada época
quiere saber algo diferente: aquello de lo que carece.
Cada época siente que hay algo que no logra abarcar”.

Hugo Mujica

Personajes

Ser uno. De cualquier sexo y edad.

Ser dos. De cualquier sexo y edad.

Oscuridad total. Silencio. Al cabo de unos segundos, entra sigilosamente SER UNO explorando el espacio, que desconoce, alumbrándose con apenas algo de luz. Una vela, tal vez. De pronto, descubre a SER DOS sentado en la oscuridad sobre uno largo banco. Sin acercarse aún demasiado, a distancia.

SER UNO: ¿Quién eres?

SER DOS: No lo sé.

SER UNO: ¿No lo sabes?

SER DOS: Eso sí.

SER UNO: Entonces lo sabes.

SER DOS: Momento a momento.

SER UNO: ¿Y quién eres?

SER DOS: No lo sé.

SER UNO: ¿Lo sabes o no?

SER DOS: Siempre. Pero los sabores cambian.

SER UNO: ¿Sabores..?

SER DOS: Incluso cuando nada sabe a nada.

SER UNO: Saber de conocer, no de saborear.

SER DOS: Ah, de eso no sé nada.

SER UNO: ¿Ignoras entonces quién eres?

SER DOS: ¿Ignorarlo? ¿Cómo podría no sentirme ser?

SER UNO: Digo que desconoces quién eres.

SER DOS: No sé qué es ser quién.

SER UNO: Ser alguien, vamos.

SER DOS: ¿Alguien?

SER UNO: Sí, alguien.

SER DOS: Qué idea...

SER UNO: ¿No eres alguien?

SER DOS: No sé que es ser alguien.

SER UNO: Una persona que se distingue de las demás.

SER DOS: Soy lo que todo y todos.

SER UNO (*acercándose un poco más a Ser Dos*): ¿Qué eres entonces?

SER DOS: Esto.

SER UNO: ¿Esto...?

SER DOS: Algo de todo.

SER UNO: ¿Algo...? ¿Entonces eres algo, no alguien? (*se acerca un poco más a Ser Dos*).

SER DOS: Algo, alguien, qué más da... En griego, *algos* es sufrimiento. Un otro qué, un otro quién. Una parte más de todo esto.

SER UNO (*Pausa. Alumbra el espacio con su vela. Se acerca un poco más a Ser Dos y queda ya a tres pasos del banco*): Si *algos* es sufrimiento, ¿ser es necesariamente sufrir?

SER DOS: Querer ser algo puede serlo.

(Silencio)

SER UNO: ¿Y qué dirías que es todo esto?

SER DOS: Lo que está siendo y me es.

SER UNO: ¿Así, sin más?

SER DOS: ¿Podría ser de otra manera?

SER UNO: Sí (*se sienta frente a DOS*), decidiendo tú quién quieres ser.

SER DOS (*que ha mirado detenidamente el acto de UNO de sentarse*): Decidir... Esa sí que es buena.

SER UNO: ¿Tú nunca has decidido nada?

SER DOS: ¿Tú sí?

SER UNO: Muchas cosas.

SER DOS: ¿Sentarte, por ejemplo?

SER UNO: Sí...

SER DOS: ¿Nacer...?

SER UNO: Bueno, no, eso no.

SER DOS: ¿Crecer? ¿Enamorarte? ¿Desenamorarte...?

SER UNO: No, tampoco.

SER DOS: ¿Enfermarte? ¿Envejecer? ¿Encontrarme incluso aquí? ¿Morir?

SER UNO: No, esas cosas, no.

SER DOS: ¿Qué importan entonces las demás?

SER UNO: ¿Pero tú nunca has sentido decidir nada?

SER DOS: Alguna vez. Es muy malo el alcohol...

SER UNO: ¿Pero cómo soportas ignorar qué eres, quién...?

SER DOS: Estoy siendo.

SER UNO: Sí, pero qué.

SER DOS: ¿Importa?

SER UNO: ¿Que si importa...?

SER DOS: La incertidumbre puede ser maravillosa (*tras su respuesta, se enciende, sin que nadie haga nada, una bombilla de baja intensidad a pocos centímetros de sus cabezas, que pende de un cable, justo entre ellos, formando con el banco una T invertida. Ser Uno repara en ella; Ser Dos, no se inmuta*).

SER UNO: Pues no lo es.

SER DOS: Puede ser.

SER UNO: ¿'Puede ser' en el sentido de que quizá tengo razón, o sólo enfatizas que has dicho que 'puede ser', no que 'sea' maravillosa?

SER DOS: Ambas cosas, y las que no contemplas.

SER UNO: ¿Pero qué crees ser?

SER DOS: Me reconozco menos en lo que creo que en lo que descubro.

SER UNO: ¿Y qué descubres...?

SER DOS: Todo lo que llega a mí. Ahora mismo, tú. Pero también pasarás.